

# La política agraria del gobierno de Aylwin: ¿continuidad o cambio?

Cristóbal Kay\*

El propósito principal de este ensayo es determinar el grado en que la política agraria aplicada en el proceso de transición democrática en Chile es continuación de la seguida por el régimen autoritario o si ha habido un cambio. ¿Se ha roto con el modelo económico neoliberal? Es bien sabido que, durante los años de la dictadura, la pobreza en el campo aumentó considerablemente y el desarrollo en ese sector fue muy inequitativo.<sup>1</sup> Así, es preciso analizar la medida en que el gobierno de Patricio

Aylwin puede y quiere atacar los problemas de esa pobreza y ese desarrollo asimétrico.

Una respuesta breve a la pregunta planteada sería que la política económica del gobierno de Aylwin es básicamente continuista en el agro. Sin embargo, este continuismo incluye también elementos que lo convierten en un "modelo neoliberal con rostro

ria de los militares en un artículo anterior. Véase Cristóbal Kay, "The Monetarist Experiment in the Chilean Countryside", en *Third World Quarterly*, vol. 7, núm. 2, 1985, pp. 301-322.

1. El autor analizó la injusticia y el carácter represivo de la política agraria

\* Profesor e investigador del Institute of Social Studies de La Haya, Holanda. El autor deja constancia de su agradecimiento a G. Arroyo, R. Barahona, J. Bengoa, T. Cox, M.E. Cruz, G. Falabella, S. Gómez, F. Lira, E. Mlynarz, J. Nagel, E. Ortega, R. Rivera, A. Schejtman y O. Torres, quienes compartieron generosamente con él sus conocimientos sobre la agricultura chilena. En especial, agradece los comentarios de P. Silva a una primera versión de este ensayo. Por supuesto, ninguna de estas personas es responsable de las opiniones ni de los errores o fallas que pudiera contener este artículo. También agradece el magnífico apoyo biblioteconómico de Mariana Giacaman y del Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Expresa también su reconocimiento al Grupo

de Estudios Agrarios (GEA), de la misma Universidad, por la invitación a asistir a un ciclo de conferencias sobre la agricultura chilena. Por último, da las gracias al Instituto de Estudios Sociales de La Haya por financiar su viaje de investigación a Chile. La primera versión de este ensayo se presentó en la conferencia sobre "La transición a la democracia en Chile", organizada conjuntamente por el CERC de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, de Santiago de Chile, el St. Antony's College, de Oxford, y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Liverpool. Dicha conferencia tuvo lugar en esta última en diciembre de 1990. [Traducción del inglés de Pilar Mascaró].

humano". La nueva cara del modelo surge de la apertura democrática del sistema político y de los esfuerzos del gobierno actual encaminados a aliviar el problema de la pobreza y del desarrollo desigual. ¿Es deseable este continuismo mejorado? ¿Podrá estimular el crecimiento, reducir la pobreza y democratizar el sistema político?

### Los cambios estructurales de la época de Pinochet: la agricultura como epítome de la modernidad

Antes de analizar la política agraria del gobierno de Aylwin conviene conocer el contexto creado por las transformaciones estructurales básicas del sector agrario durante el régimen de Pinochet.<sup>2</sup> El cambio más notable consiste en que la agricultura representa ahora la modernidad, el progreso y la capacidad empresarial capitalista, mientras que antes encarnaba el tradicionalismo, el atraso, el semifeudalismo y el paternalismo.<sup>3</sup> Muchos

2. En los siguientes trabajos se puede estudiar la política agraria y el cambio en la agricultura durante los años de Pinochet: J.L. Jarvis, *Chilean Agriculture under Military Rule. From Reform to Reaction, 1973-1980*, Research Series núm. 59, Institute of International Studies, Universidad de California, Berkeley, 1985; E. Ortega, *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión*, Cieplan, Santiago de Chile, 1987; P. Silva, *Estado, neo-liberalismo y política agraria en Chile, 1973-1981*, CEDLA, Amsterdam, 1987; M.E. Cruz, *De inquilinos a temporeros, de la hacienda al poblado rural*, Serie Documentos de Trabajo, núm. 21, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1986; S. Gómez y J. Echeñique, *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*, FLACSO/Agraria, Santiago de Chile, 1988; L.S. Jarvis, "The Unraveling of Chile's Agrarian Reform, 1973-1986", en W.C. Thiesenhusen (ed.), *Searching for Agrarian Reform in Latin America*, Unwin Hyman, Boston, 1989; M. Cox, A. Niño de Zepeda y A. Rojas, *Política agraria en Chile. Del crecimiento excluyente al desarrollo equitativo*, CEDRA, Santiago de Chile, 1990, y D.E. Hojman (ed.), *Neo-Liberal Agriculture in Rural Chile*, Macmillan, Basingstoke y Londres, 1990. P. Silva es autor de un ensayo valioso que repasa las obras clave sobre este tema; véase su artículo "Agrarian Change under the Chilean Military Government", en *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 1, pp. 193-205. De la lista anterior, el libro de Gómez y Echeñique ejerció una gran influencia en el "vuelco de los intelectuales". La opinión de los pensadores de izquierda sobre los cambios agrarios producidos por el gobierno de Pinochet era preponderantemente negativa. El libro de Gómez y Echeñique tiene el mérito de tratar las dos caras del proceso de modernización.

3. El cambio drástico del sistema agrario, iniciado con la reforma de la tenencia de la tierra y la liberación del sistema económico operada durante los años de Pinochet despertaron notablemente la conciencia de los agricultores, así como su capacidad para reaccionar ante los cambios de precios y otros indicadores económicos. Esta gran capacidad de respuesta se utiliza en ocasiones para criticar a los estructuralistas que subrayaban la rigidez, las inelasticidades, etc. Sin embargo, esas críticas son ahistóricas y, a mi parecer, es del todo posible explicar la nueva situación dentro del paradigma estructuralista. Estudios recientes sobre la elasticidad de los precios agrícolas y la capacidad de respuesta de la oferta son los de D.E. Hojman, "What Makes Chilean Agriculture Thick? Estimation and Interpretation of Elasticities in Representative Markets", en D.E. Hojman (ed.), *op. cit.*, y de J.E. Coeymans e Y. Mundlak, "Aggregate Agricultural Supply Response in Chile, 1962-1982", en *Food Policy*, vol. 16, núm. 1, 1991, pp. 17-22. En J. Quiroz, P. Barahona y A. Valdés, "Reformas económicas en la agricultura y respuesta de la producción agregada: Chile 1960-1987", en *Cuadernos de Economía*, vol. 25, núm. 76,

observadores consideran que el sector agrario es presa de "un afán enfermizo de modernización" y hay quienes incluso sostienen que el dinamismo de la agricultura es demasiado, lo cual crea otros problemas, como el exceso de producción de fruta de exportación, el deterioro ecológico y la enajenación de los campesinos desarraigados.

Tras la rectificación de la política agraria en 1983, la agricultura tuvo un dinamismo inusual, y de 1984 a 1988 casi se triplicó la tasa de crecimiento anual media a largo plazo.<sup>4</sup> Sin embargo, en los dos últimos años, el crecimiento ha tenido algunos tropiezos. Mediante dicha rectificación se redujo en parte la competencia externa injusta que sufrían los productores nacionales y se dio apoyo oficial a los agricultores. Una parte importante del crecimiento obedeció a un aumento considerable de los rendimientos, que se cuentan entre los más altos del mundo en desarrollo.<sup>5</sup> Además, el agro registró la tasa de desempleo sectorial más baja. Es importante recordar que esta modernización se originó en el pasado (sobre todo en el período 1964-1973) y que el precio pagado por ella durante los años 1974-1983 fue muy alto. El gobierno de Aylwin quiere aprovechar lo logrado, a la vez que aminorar parte de los costos y repartir mejor los beneficios. Durante el régimen de Pinochet hubo transformaciones estructurales a cuyo examen se dedicará el resto de este acápite.

### La contrarreforma agraria

En primer término, es preciso señalar el fin de la reforma agraria mediante un proceso que transformó de raíz la estructura de la tenencia de la tierra.<sup>6</sup> Los tres aspectos más importantes fueron la liquidación definitiva del sistema de haciendas, la consolidación de una burguesía agraria y la formación de un sector de parceleros.

En el cuadro se muestran los cambios de la estructura de la tenencia de la tierra. Al comparar los datos de 1965 con los de 1986 se observa que las parcelas de 5 a 20 "hectáreas básicas irrigadas" (hbi) duplicaron con creces su extensión, mientras que el grupo de las parcelas con más de 80 hbi se redujo a menos

1988, pp. 391-403; L.S. Jarvis, "Reformas de las políticas económicas de la agricultura chilena y la respuesta de la oferta agregada: otro punto de vista", en *Cuadernos de Economía*, vol. 27, núm. 80, 1990, pp. 103-114, y P. Barahona, J. Quiroz y A. Valdés, "Respuesta al comentario del profesor Jarvis", en *Cuadernos de Economía*, vol. 27, núm. 80, 1990, pp. 115-117, se encuentran interesantes planteamientos sobre la importancia relativa de los cambios de congruencia de la política macroeconómica y de la estructura de la tenencia de la tierra en relación con la respuesta de la oferta agrícola, planteamientos que de alguna manera reflejan el debate estructuralista neoclásico.

4. J. Echeñique, "Las dos caras de la agricultura y las políticas posibles", en *Proposiciones*, núm. 18, pp. 145-158.

5. *Ibid.* Véase también D.E. Hojman, "Introduction", en D.E. Hojman (ed.), *Neo-Liberal Agriculture in Rural Chile*, Macmillan, Basingstoke y Londres, 1990.

6. En P. Silva, "The Military Regime and Restructuring of Land Tenure", en *Latin American Perspectives*, vol. 18, núm. 1, 1991, pp. 15-32, hay un útil y breve análisis de la privatización del sector reformado. L.S. Jarvis, "The Unraveling of Chile's Agrarian Reform...", *op. cit.*, estudia con amplitud la contrarreforma agraria.

de la mitad. Esto se explica por un proceso de reforma y contrarreforma agrarias, que dio por resultado la aparición de un estrato de parceleros, así como de otro de agricultores capitalistas medianos y grandes. Por una parte, muchos antiguos terratenientes pudieron conservar o recuperar parte de sus fundos, llamados reservas, con una extensión máxima de 80 hbi, pero que con frecuencia era considerablemente menor. Por otra, el resto de las propiedades fue subdividido en parcelas familiares, con un tamaño promedio de 10 hbi por unidad.

Como resultado de este doble proceso, aumentó el número de parcelas de 5 a 20 hbi y creció también el de las parcelas de 20 a 80 hbi. Además, a partir de 1973 aumentaron los fundos mayores de 50 hectáreas. Sin embargo, las explotaciones actuales de esta categoría no tienen mucho en común con las antiguas haciendas. El tamaño medio de aquéllas es mucho menor, pues se ha reducido de unas 235 hbi a unas 125.<sup>7</sup> A mayor abundamiento, las relaciones sociales y técnicas de la producción han sufrido una transformación total, como se describe en el cuadro.

*Distribución porcentual de la tierra según el tamaño de las parcelas, 1965-1986*

Tamaño en hbi <sup>1</sup>	1965	1972	1976	1979	1986
Menos de 5	9.7	9.7	9.7	13.3	14.0
De 5 a 20	12.7	13.0	37.2	29.0	26.0
De 20 a 80	22.5	38.9	22.3	36.3	31.0
Más de 80	55.3	2.9	24.7	16.9	26.0
Otros organismos públicos	—	—	—	4.0	3.0
Sector reformado	—	35.5	9.5	—	—
Total <sup>2</sup>	100.2	99.8	103.4	99.5	100.0

1. Hectáreas básicas irrigadas. La superficie o las hectáreas físicas de una parcela se expresan en hectáreas básicas irrigadas (hbi) con objeto de garantizar que el tamaño de las parcelas se mida en unidades de capacidad productiva equivalente. Una hbi equivale a una hectárea de riego de primera, en el valle central del río Maipo.

2. Las columnas no siempre suman 100 debido a errores por redondeo de cifras. Sin embargo, en 1976 hay un error de la fuente que no se debe a esta causa.

Fuente: L.S. Jarvis, "The Unraveling of Chile's Agrarian Reform 1973-1986", en W.C. Thiesenhusen (ed.), *Searching for Agrarian Reform in Latin America*, Unwin Hyman, Boston, 1989, p. 254.

### La modernización

En segundo término, el sector agrario ha registrado una modernización y una transformación capitalista notables. La insistencia neoliberal de los "Chicago Boys" en la ventaja comparativa de la agricultura chilena dio marcado impulso a las exportaciones agrícolas y forestales y aceleró el ritmo de la modernización de ese sector mediante la competencia internacional. Los productores, en su búsqueda por elevar al máximo las utilidades sin dejar de ser competitivos, optaron por los bienes frutícolas y forestales de exportación en la medida de lo posible, elevaron

los rendimientos mediante insumos modernos, la mecanización de las actividades agrícolas y la capitalización de sus explotaciones. La transformación no fue nada fácil y el problema de la suficiencia alimentaria y de la modernización del segmento productor de cosechas comerciales no empezó a resolverse sino hasta la rectificación de 1983.

La intensa transformación capitalista de los predios medianos y grandes (principalmente los de más de 40 hbi) provocó importantes cambios en las relaciones sociales de producción. Los antiguos ocupantes (inquilinos y medieros) fueron expulsados y en parte sustituidos por trabajadores asalariados temporales, o bien convertidos en temporeros.<sup>8</sup> La composición de los trabajadores estacionales también cambió, correspondiendo a las mujeres una proporción mayor del total, en un proceso que se ha denominado "la feminización del trabajo temporal".<sup>9</sup> Es más, las parcelas se capitalizaron mucho (aumentó considerablemente la relación capital/tierra) mediante inversiones en mecanización, en actividades agroindustriales y de otro tipo. A menudo las casas de los antiguos ocupantes fueron destruidas, a fin de impedir su regreso, pues habían sido una fuerza importante tras la reforma agraria. Así, las parcelas capitalistas han sido depuradas de sus residentes anteriores.

La expulsión y el desalojo masivo de los inquilinos ha producido desarraigo, marginación y el surgimiento de poblados miserables o precarios villorrios rurales.<sup>10</sup> Toda una cultura campesina ha quedado destruida mediante este proceso de descampesinización. Sin embargo, el cambio también ofrece nuevas oportunidades, pues desaparecieron los viejos nexos de dependencia, subordinación, dominio, paternalismo y clientelismo. En el campo, las relaciones sociales ya no dependen de los antiguos terratenientes, sino que forman parte de un sistema social más amplio.

El sistema de la hacienda, viejo de siglos, finalmente ha desaparecido del campo chileno como consecuencia de la transformación capitalista, la reforma agraria y la contrarreforma. Por una parte, la empresa hacendaria o central (la exheredad) ha quedado completamente separada del inquilino o de las empresas descentralizadas (los campesinados internos) gracias al proceso de parcelación.<sup>11</sup> Por otra, la mayoría de los arrendatarios o medieros se ha proletariado en gran parte mediante un proceso que se inició hace muchos decenios.<sup>12</sup>

8. M.E. Cruz, *op. cit.*

9. X. Valdés, "Feminización del mercado de trabajo agrícola: las temporeras", en Centro de Estudios de la Mujer, *Mundo de mujer: continuidad y cambio*, Ediciones CEM, Santiago de Chile, 1988.

10. R. Rivera y M.E. Cruz, *Pobladores rurales. Cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile*, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago de Chile, 1984, y M.M.J. Derksen, "Santa Sabina: Surviving in a Rural Shanty Town", en D.E. Hojman (ed.), *op. cit.*

11. El examen de conceptos como el sistema de haciendas, la empresa hacendaria, y las economías campesinas en las condiciones de América Latina se realiza en Cristóbal Kay, "The Hacienda System, Proletarianization and Agrarian Reform: The Roads of the Landlord and of the Subordinate Peasant to Capitalism", en M.B. Albuquerque y M. Díaz David (eds.), *El sector agrario en América Latina. Estructura económica y cambio social*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1979.

12. Véase Cristóbal Kay, "The Development of the Chilean Hacienda System, 1850-1973", en K. Duncan e I. Rutledge (eds.), *Land and Labour*

7. L.S. Jarvis, "The Unraveling of Chile's Agrarian Reform . . .", *op. cit.*

Así pues, ha desaparecido la compleja trama de relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y personales que prevalecía entre terratenientes y campesinos desde la época colonial.<sup>13</sup> La hacienda se ha convertido en una empresa capitalista que sólo requiere una fracción de los trabajadores que tenía, y su fuerza laboral se compone primordialmente de asalariados temporales no residentes. Algunos antiguos inquilinos se han vuelto parceleros, pero la mayoría ha perdido el acceso a la tierra. Así, unos cuantos afortunados han experimentado un proceso de campesinización y sus nuevas parcelas son mucho mayores que antes. Sin embargo, la gran mayoría de ellos son ahora proletarios o subproletarios que buscan cómo ganarse la vida en zonas rurales o en las urbanas y, en ocasiones, en ambas.<sup>14</sup>

### *El florecimiento de las exportaciones*

El gran impulso que se dio a las exportaciones agrícolas y forestales tuvo resultados en verdad notables. A partir de 1985, la balanza comercial agrícola ha sido siempre positiva y es probable que la tendencia continúe, pues al parecer está firmemente fundada. Así, en lo referente a la contribución de divisas y a la posición del agro en la economía nacional se ha producido un cambio estructural medular. Desde mediados de los años treinta, ésta es la primera vez que el sector agrícola hace un aporte neto de divisas. Es más, para encontrar una posición estructural de la agricultura en la economía que fuese comparable con la actual, sería necesario remontarse al auge de las exportaciones de cereales registrado durante el período de 1850 a 1880.

En años recientes, las exportaciones agrícolas han contribuido con cerca de la quinta parte del total de las divisas que han ingresado al país, mientras que antes de 1973 sólo representaba un cincuentavo.<sup>15</sup> Evidentemente, la contribución neta disminuye debido a las importaciones. Si éstas solían superar a las exportaciones hasta 1985, a partir de entonces las ventas agrícolas al exterior han aumentado a gran velocidad y las compras de alimentos han permanecido estables después de su marcado descenso en dicho año.<sup>16</sup>

La rectificación de la política agraria de los años 1982 y 1983, que desembocó en el restablecimiento de bandas de precios para

*in Latin America. Essays on the Development of Agrarian Capitalism in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, en donde se analiza el desarrollo capitalista del sistema de haciendas en Chile. También M.A. Huerta, *Otro agro para Chile. La historia de la reforma agraria en el proceso social y político*, Ediciones Chile-América CESOC, Santiago de Chile, 1989.

13. Cristóbal Kay, "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 42, núm. 2, 1980, pp. 751-797.

14. El libro de D. Rodríguez y S. Venegas, *De praderas a parronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el valle de Aconcagua*, GEA, Santiago de Chile, 1989, y el ensayo de T. Korovin, "Neo-Liberal Counter-Reform: Peasant Differentiation and Organization in Tártaro, Central Chile", en D.E. Hojman, *op. cit.*, contienen relatos detallados e ilustrativos del proceso de diferenciación campesina que surgió a raíz de la contrarreforma en dos regiones específicas del centro de Chile.

15. D.E. Hojman, "Introduction", en D.E. Hojman (ed.), *op. cit.*

16. J. Echeñique, "Las dos caras de la agricultura...", *op. cit.*

algunas cosechas clave, de tarifas más altas para ciertos alimentos importados, así como de la capacidad adquisitiva, entre otras medidas, ha estimulado enormemente la producción interna de alimentos, a un punto tal que la autosuficiencia se ha logrado en buena parte,<sup>17</sup> en términos del nivel y de la distribución del ingreso existentes, lo cual significa que el consumo de alimentos de muchos chilenos sigue siendo insuficiente.

En resumen, hoy día la contribución neta de divisas del sector agrícola suma alrededor de 15% de los ingresos totales por concepto de exportaciones.<sup>18</sup> Esto se debe, sobre todo, a la importante expansión y a la reorientación de la agricultura hacia los mercados del exterior, cuyas semillas estaban ya sembradas en la década de los sesenta en lo que concierne a proyectos frutícolas y forestales. Sin embargo, es indudable que el nuevo clima macroeconómico, los muy generosos subsidios concedidos a las plantaciones forestales y la energía y la determinación manifestadas recientemente por los empresarios han desembocado en este amplio impulso exportador, cuyo mérito corresponde al régimen de Pinochet. Fueron esos años los del dominio supremo del "capitalismo salvaje"; ahora el gobierno de Aylwin pretende domesticarlo.

### **La política agraria de Aylwin: continuidad y cambio o una realidad que no es posible ignorar<sup>19</sup>**

#### *El contexto: "nadie sabe para quién trabaja"*

Los historiadores del futuro, al analizar lo ocurrido en la agricultura chilena durante este siglo, bien podrían concluir que el cambio esencial sucedió cuando gobernaba la Democracia Cristiana, de 1964 a 1970. Impugnarían esta idea quienes piensan que ocurrió durante el gobierno de Allende (1970-1973) y también quienes lo atribuyen al régimen de Pinochet (1973-1990). En este trabajo se sostiene que la transformación agraria clave se inició

17. Véase A. Sanfuentes, "Chile: Effects of the Adjustment Policies on the Agricultural and Forestry Sector", en *CEPAL Review*, núm. 33, 1987, pp. 115-127. En este artículo se encuentra una descripción detallada de las diferentes políticas de rectificación o ajuste. Un análisis de la experiencia con las bandas de precios agrícolas está en E. Muchnik y M. Allue, "The Chilean Experience with Agricultural Price Bands", en *Food Policy*, vol. 16, núm. 1, 1991, pp. 67-73.

18. A. Valdés, E. Muchnik y H. Hurtado analizan exhaustivamente y con el necesario respaldo estadístico los efectos de las políticas de liberación comercial, de tipo de cambio y de precios agrícolas en el desempeño de la agricultura y en su contribución a las entradas de divisas. Véase su obra *Trade, Exchange Rate and Agricultural Pricing Policies in Chile*, World Bank Comparative Studies. The Political Economy of Agricultural Pricing Policy, Banco Mundial, Washington, 1990, 2 vols.

19. Hojman da una opinión competente del programa económico general de Aylwin y del lugar que ocupa en él la agricultura. Consúltese para ese efecto "Chile after Pinochet: Aylwin's Christian Democrat Economic Policies for the 1990's", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 9, núm. 1, 1990, pp. 25-47. En un breve artículo del mismo autor, "Agricultura chilena y economía internacional: continuidad y cambio en la década de los noventa", en *Colloque International Université Toulouse-Le Mirail, Agricultures et Paysanneries en Amérique Latine. Atelier V*, Toulouse, 1990, se subraya también la continuidad existente entre las políticas agrarias de Aylwin y de Pinochet después de 1985.

con la reforma agraria emprendida por el gobierno de Frei y que el régimen de Pinochet se encargó de llevarla a un final exitoso. Por éste se entiende la creación de un sistema agrario que permite el desarrollo pleno del capitalismo. Las políticas económicas del régimen pinochetista crearon un mercado muy activo de la tierra, una mano de obra campesina barata y móvil, liberada de los medios de producción, y una burguesía agraria que busca la modernidad y las utilidades. Es más, se puede argumentar que la estructura actual de la tenencia de la tierra no difiere fundamentalmente de la que concibieron en un principio los reformistas de derecha del gobierno demócrata cristiano.

Las fuerzas que desató la política agraria de Frei bien pudieron desarrollarse en un sentido socialista como en uno capitalista. Cuando las fuerzas capitalistas en el seno del gobierno de Frei y el partido de la Democracia Cristiana ganaron la jugada, el ala comunitaria de esa organización política se separó para formar sus propios partidos, los cuales se unieron después al gobierno de Allende y contribuyeron a la transformación socialista del campo.<sup>20</sup> Al ser derrocado el gobierno de la Unidad Popular, las fuerzas capitalistas de la sociedad chilena se volvieron a afirmar con la venganza en mente. Así, a fin de cuentas, estas fuerzas capitalistas modernizantes, ya contenidas en el proyecto de Frei, han sido capaces de florecer a plenitud. El capitalismo salvaje de Pinochet, por supuesto, aceleró la transformación del campo chileno en este sentido, al eliminar de manera violenta todos los obstáculos políticos y sociales que podrían retrasar o entorpecer el proceso. En este aspecto, las políticas de Pinochet llevaron los cambios estructurales y los procesos iniciados por Frei a su rápida y lógica conclusión, conduciéndolos con un rumbo capitalista.

Los tres elementos estratégicos de la política de Frei en el campo fueron la reforma agraria, el sindicalismo campesino y la modernización tecnológica y económica.<sup>21</sup> Con excepción del sin-

dicalismo, estos elementos fueron parte medular de la política de Pinochet. La reforma agraria se concluyó durante su régimen, lográndose una dramática y espectacular modernización. Sin embargo, los sindicatos campesinos primero fueron sometidos a una total desarticulación y padecieron la carga de la represión en el campo; pero con el Plan Laboral se creó un nuevo marco legislativo para la formación de organizaciones laborales. Sobra decir que éste fragmentó y debilitó enormemente el sindicalismo campesino.<sup>22</sup> Sin embargo, cuando se compara la situación con la de los años anteriores a Frei, no deja de representar un avance, pues los sindicatos en las zonas rurales eran muy pocos.<sup>23</sup>

Ciertos elementos centrales de la política agraria de Frei fueron defendidos por Pinochet. Así, por ejemplo, el gobierno militar pudo haber devuelto todas las tierras expropiadas a sus antiguos dueños, pero no lo hizo porque la reforma agraria encajaba bien con su objetivo de modernizar el agro chileno. Es más, el aparato represivo de la dictadura se relaciona más con el propósito de derrotar el desafío socialista de Allende que con la modernización de la agricultura. Por consiguiente, no sería demasiado rebuscado afirmar que, en algún sentido, el régimen de Pinochet representa cierta continuidad con respecto al de Frei, descontando por supuesto la represión dictatorial. Esta provocativa afirmación podría, a su vez, explicar el continuismo de Aylwin (sumando la democratización, obviamente), en lugar de recurrir a los argumentos de las leyes de amarre,<sup>24</sup> el propósito de no perturbar la calma, la necesidad de superar el choque y el trauma del pasado, buscar la reconciliación nacional, etc. De tal suerte, lo único provocativo de este argumento es su apariencia, pues también es útil para legitimar el continuismo de Aylwin, que se puede interpretar en esencia como la continuación de los elementos de las políticas de Pinochet que tuvieron su origen en el gobierno de Frei.

### *La política agraria de Aylwin: continuidad con cambios*

**A**l analizar la política agraria del gobierno de Aylwin llama la atención la escasez de documentos y declaraciones al respecto, así como la falta de iniciativas políticas para el campo. Parece como si el logro más importante del régimen fuese un gobierno electo de manera democrática y el objetivo preservar su existencia. Sin duda, la tarea promordial de Aylwin es redemocratizar al país. Aún más, los profundos cambios ocurridos durante la larga dictadura de Pinochet constituyen una realidad que no se puede ignorar. La utopía socialista ha dejado de existir y los elementos progresistas de la sociedad chilena han recortado sus horizontes. Al parecer, en la era postpinochetista basta con

20. El ala derecha del partido de la Democracia Cristiana y el gobierno de Frei eran partidarios de la parcelación del sector reformado, mientras que el ala izquierda se inclinaba por la propiedad comunitaria (las cooperativas de productores). Los reformistas de izquierda de la Democracia Cristiana se separaron de ese partido en los últimos dos años del gobierno de Frei y se unieron a la coalición de la Unidad Popular. La posición comunitaria está reflejada en la obra de Jacques Chonchol, así como en sus posiciones dentro del Gobierno. Chonchol estuvo a la cabeza del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), organismo público encargado sobre todo del sector campesino, al principio del gobierno de Frei. Más adelante, Chonchol renunció y fue figura clave de uno de los grupos que se separaron de la Democracia Cristiana. Fue ministro de Agricultura durante el gobierno de Allende y nexó importantísimo entre los grupos demócrata-cristianos de tendencia comunitaria y los grupos socialistas del partido y del campesinado. Véase J. Silva Solar y J. Chonchol, *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina. Hacia un mundo comunitario*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1965, y de J. Chonchol, "Proposiciones para una acción política en el período 1967-1970 de una vía no capitalista de desarrollo", *Separata Especial del PEC*, núm. 239, Santiago de Chile, 1967, y "La reforma agraria y la experiencia chilena", en CESO/CEREN, *Transición al socialismo y experiencia chilena*, PLA, Santiago de Chile, 1972. Consúltese también P. Winn y C. Kay, *Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende's Chile*, vol. 6, núm. 1, pp. 135-159.

21. Cristóbal Kay, "Agrarian Reform and the Transition to Socialism in Chile, 1970-1973", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 2, núm. 4, 1975, pp. 420-422.

22. P. Silva, *Estado, neo-liberalismo y política agraria en Chile*, op. cit., pp. 252-274.

23. Véase B. Loveman, *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*, Indiana University Press, Bloomington, 1976.

24. Conjunto de disposiciones jurídicas que impuso el régimen de Pinochet para impedir que cualquier gobierno democrático futuro castigue a quienes violaron los derechos humanos, cambie las leyes existentes o promulgue otras para facilitar la labor de democratización y de búsqueda de un desarrollo más justo.

la utopía del crecimiento sostenible con equidad y democratización.

En este proceso de concertación, de reconstrucción de la sociedad civil, de afanosa búsqueda de acuerdos entre fuerzas políticas y sociales que fueran antagónicas, las grandes contiendas ideológicas y los enfrentamientos de reformistas y revolucionarios ya no existen más. El nuevo discurso trata de reconciliación, reencuentro y concertación. El viejo discurso sobre la lucha de clases, el antiimperialismo, la revolución y el socialismo se ha esfumado. Por tanto, resulta lógico que el gobierno de Aylwin no haya planteado propuesta fundamental alguna en materia de política que pudiera revivir el pasado y permitir que la oposición diera nueva vida a los fantasmas de los años de Frei y de Allende. La dictadura de Pinochet tuvo cierto éxito en su tarea de reescribir la historia y de cambiar las ideas de la gente, sobre todo las relativas a Allende, cuyo gobierno se equipara con una encarnación del mal. Todo esto explica en parte, aunque no justifica, que el gobierno de Aylwin no haya querido abordar los asuntos de la reforma agraria y el sindicalismo y, todavía menos, los de la colectivización y la nacionalización.

Esto no significa necesariamente que los grandes temas de los sesenta y principios de los setenta siguen vigentes hoy, pero sí preocupa que muchos de ellos continúen como tabú y estén al margen del discurso político contemporáneo, sobre todo en los medios de difusión. Por ello, el proceso de democratización deberá tener entre sus tareas la de enderezar los registros de la historia alentando la discusión abierta del pasado y contribuyendo así a una visión más clara del futuro.

Enseguida se expondrán brevemente los aspectos más importantes de la política agraria de Aylwin, no siempre asentados de manera explícita por el Gobierno actual.<sup>25</sup>

1) El Gobierno se ha comprometido plenamente con una economía social de mercado. La propiedad privada y el sistema capitalista tienen todas las garantías y el respeto cabal de sus derechos. No se proyecta versión, reformulación ni resurrección alguna de la reforma agraria, considerada como un capítulo terminado. No habrá expropiaciones de capital, sea extranjero o nacional. No se establecerán explotaciones agrícolas estatales, aunque quizá se fomenten ciertas formas de organización cooperativa en el campo, sobre todo entre los pequeños propietarios, para efectos de crédito, comercialización y ayuda técnica. Por el momento, no se ha hablado de restablecer algunas empresas estatales del sector agrícola que fueron privatizadas durante el régimen de Pinochet.

25. Algunas de las fuentes de las que se ha obtenido información sobre el programa agrario del gobierno de Aylwin y sus antecedentes son, entre otras: M. Cox, "Bases de un programa para el desarrollo sostenido y equitativo del agro chileno (versión preliminar)", en *Seminario Internacional La Agricultura Latinoamericana: Crisis, Transformaciones y Perspectivas*, GIA/CLACSO, Santiago de Chile, 1988; Anónimo, *Propuesta, políticas y programas agro-rurales para el Gobierno democrático de la concertación*, mimeo., Santiago de Chile, septiembre de 1989; Comisión Agraria de la Concertación, *Propuesta agraria. Avance de documento de síntesis*, mimeo., Santiago de Chile, 1989; Concertación de Partidos por

2) El modelo de las exportaciones agrícolas seguirá adelante. Esto exige un manejo cauteloso y estable de la política cambiaria, de tal manera que ofrezca los incentivos adecuados a los agroexportadores, por lo que es poco probable que se modifique la seguida en los años recientes. Las exportaciones forestales adquirirán suma importancia, sin que se descuiden los aspectos ecológicos, en razón del inmenso potencial que guardan. La demanda externa de fruta chilena está prácticamente en el límite, dada la cuasisaturación de los mercados de exportación.<sup>26</sup> Es claro que será necesario encontrar nuevos frutos exóticos que se puedan vender en el exterior, abrir otros mercados de exportación, exigir a los países importadores que supriman barreras comerciales y ampliar mercados con fruta de mejor calidad.<sup>27</sup>

3) El Gobierno seguirá dando apoyo al agro, si bien hará hincapié en el desarrollo tecnológico del campesino. Se planea cuadruplicar para 1994 —llevándolo de 25 000 a 100 000— el número de campesinos que reciban asistencia técnica y otro tipo de ayuda del Instituto de Desarrollo Agropecuario, bien de manera directa, bien por medio de organismos no gubernamentales y de empresas particulares.<sup>28</sup> Asimismo, el Gobierno proyecta ofrecer más apoyo técnico y crediticio a las cooperativas campesinas y de pequeños agricultores.

4) El régimen actual se ha propuesto disminuir la pobreza rural y ofrecer mejores servicios de salud, vivienda y educación, así

la Democracia, *Bases programáticas del Gobierno de reconstrucción democrática*, mimeo., Santiago de Chile, 1990, y el primer mensaje del presidente Aylwin (en el cual presentó su programa de gobierno, sus propósitos y logros, una especie de informe presidencial), pronunciado ante el Congreso el 21 de mayo de 1990; diversas entrevistas concedidas a la prensa por funcionarios de ministerios y oficinas del sector agrícola. Sin embargo, la mejor fuente fueron las entrevistas que el autor sostuvo con especialistas y responsables de política en materia de agricultura, quienes, evidentemente, no tienen que compartir la interpretación personal de sus ideas. Asimismo, se recurrió a las informaciones sobre temas agrarios aparecidas en revistas y periódicos chilenos, que compila la oficina regional de la FAO en Santiago de Chile. El autor agradece a esta institución el envío periódico de tales resúmenes informativos, llamados *Selección de recortes de noticias aparecidas en los diarios chilenos*. Además, consultó otros recortes periodísticos en la Biblioteca del Grupo de Investigaciones Agrarias en la capital chilena.

26. Véase R. Contreras, *Más allá del bosque*, Editorial Amerinda, Santiago de Chile, 1988; D. Wisecarver, "El sector forestal chileno: políticas, desarrollo del recurso y exportaciones", *Documento de Trabajo*, núm. 112, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, y J. Morales, *El desarrollo forestal en Concepción*, GEA, Santiago de Chile, 1989. Todos estos son estudios recientes sobre el sector forestal.

27. En *Panorama Económico de la Agricultura*, revista bimestral del Departamento de Economía Agrícola, de la Facultad de Agricultura, de la Universidad Católica de Chile, en Santiago, se recogen artículos sobre este tema, técnicamente muy competentes. Hasta la fecha, el gobierno de Aylwin ha sido incapaz de convencer a los productores de fruta y a los políticos de oposición de que acepten controles de calidad, impuestos conjuntamente por el Estado y la iniciativa privada, para la fruta destinada a los mercados de exportación. La propuesta oficial era sensata y moderada, para bien de los exportadores, pero se rechazó por motivos ideológicos considerándola como un arma para ampliar las actividades y los controles del Estado en el campo.

28. Información presentada por Maximiliano Cox, subsecretario de Agricultura del gobierno de Aylwin, al intervenir en la conferencia denominada Realidad Agraria en el Chile de Hoy, que tuvo lugar en Santiago el 28 de agosto de 1990, bajo los auspicios del GEA, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

como otros apoyos sociales en el campo. Parte de las erogaciones extraordinarias que se requerirán para ello se financiarán con un aumento de impuestos a los agricultores en mejor situación. Los gravámenes a la actividad agrícola se basarán en la renta efectiva y no en la presunta. Este cambio seguramente permitirá elevar la recaudación, en vista de que se solía subestimar las utilidades.

5) Se piensa proseguir y ampliar la política de apoyo a los precios, así como incluir otras medidas para fomentar las cosechas destinadas al mercado interno. Como se ha logrado sustituir de manera considerable la importación de alimentos básicos, es preciso elevar el poder adquisitivo de los grupos de bajos ingresos a efecto de ampliar el mercado interno. Esta tarea es tanto más urgente cuanto que durante la época de Pinochet aumentó la pobreza y el consumo per cápita de alimentos sigue siendo muy inferior al de antes de 1973.

6) Se proyecta reformar el Plan Laboral. Aunque quizá se necesite demolerlo por completo y remplazarlo por otro enteramente nuevo, el gobierno de Aylwin no piensa hacerlo todavía. La Comisión Nacional Campesina (CNC) exige que se organicen sindicatos comunales, por distrito rurales. Por ahora, sólo se permite crearlos en el ámbito empresarial. Las propuestas de la CNC abren esa posibilidad a los afiliados.<sup>29</sup> Los partidarios del Gobierno han manifestado gran preocupación por la falta de leyes que protejan a los temporeros y que permitan su organización en sindicatos, impedida por las disposiciones jurídicas actuales. En este sentido, es imposible conocer la medida en que el gobierno de Aylwin podrá establecer leyes nuevas. Asimismo, se desconoce si promulgará una ley de salarios mínimos. Por todo ello, es probable que la CNC siga propugnando la "dignificación del trabajador agrícola", objetivo cuyo logro depende en mucho del grado de democratización de las relaciones sociales en el campo.

7) El Gobierno ha mostrado gran interés en reformar la ley de municipios.<sup>30</sup> Los debates respectivos comenzaron en el Congreso a mediados de 1990 y a principios de 1991 no habían concluido debido al recelo y las obstrucciones de la oposición. Con las reformas se pretende aumentar la responsabilidad de los alcaldes ante sus gobernados, a quienes habrán de dar cuenta y razón de sus actos, pues se ha propuesto que sean elegidos por la gente y no designados por el Presidente. Con ello también se contribuiría a agilizar los servicios públicos destinados a los sectores más pobres de la comunidad y se alentaría la participación social de éstos. Algunos alcaldes, todos ellos nombrados durante el régimen de Pinochet, están boicoteando las actividades del gobierno actual. Se espera que las reformas también beneficien a la po-

blación campesina que fue expulsada de los fundos y que migró en el curso del pasado decenio a pueblos y villorrios.

8) Se fortalecerá el aparato estatal. El desmantelamiento sistemático de la maquinaria del Estado que puso en práctica Pinochet mediante la privatización de empresas, la reducción drástica del número de empleados públicos y otras medidas debilitó muchísimo la capacidad gubernamental para intervenir en la economía. El gobierno de Aylwin tendrá que robustecer el sector estatal para tener mayor dominio de los hechos económicos y para rectificar las desigualdades y las limitaciones del sistema neoliberal de libre mercado, impuesto por los "Chicago Boys".<sup>31</sup> Este punto es primordial para la población campesina que, además de estar marginada y excluida de los beneficios del crecimiento, ha soportado la carga del proceso represivo de modernización. El gobierno actual no pretende restituir el tamaño del viejo aparato estatal y mucho menos repetir sus errores e inconvenientes. Por el contrario, está en favor de la descentralización y de trabajar por medio de organismos no gubernamentales, subcontratando con ellos el desempeño de ciertas actividades. Como muchos de estos organismos han trabajado con los pobres del campo, esta política beneficiará a esos desposeídos. Sin embargo, el aparato estatal heredado de Pinochet también sufre de numerosas fallas que requieren reformas profundas, pero no está claro si Aylwin tiene la voluntad y el poder de emprender tan necesaria tarea.

9) El régimen se ha propuesto disminuir la abultada deuda privada del sector agropecuario. Hubo muchos agricultores que, con el afán de aprovechar plenamente el auge de las exportaciones y, en menor grado, la reanimación del mercado interno después de la rectificación de 1983, se endeudaron en exceso. La mayoría quedó atrapada en el embrollo de las "uvas envenenadas", que causó en 1989 el derrumbe del principal mercado de exportación de fruta chilena en Estados Unidos. Además, se estaban perdiendo otros mercados debido a la poca calidad de algunos embarques frutícolas. Los problemas financieros de los agricultores se agravaron por otros factores, como el aumento de las tasas de interés. Sin embargo, el proyecto oficial de disminución de la deuda agrícola se centra en los pequeños productores del campo, y se piensa dejar a la banca privada y al sector comercial el cuidado del resto. Como estos últimos atenderán unos cuantos casos, aumenta la probabilidad de que algunas empresas y agricultores capitalistas se enfrenten a la bancarrota. El Gobierno también intenta disminuir y reprogramar la deuda contraída por los parceleros a causa de la reforma agraria, evitando así que se proletaricen.

En términos generales, se puede decir que la política agraria de Aylwin favorece la redistribución con crecimiento y se inclina por los campesinos. Se piensa que las tasas de crecimiento de la agricultura podrían resultar ligeramente inferiores a las del pasa-

29. Véase Comisión Nacional Campesina, *Proyecto democrático para el desarrollo rural del movimiento campesino chileno*, y *Hacia la dignificación del campesinado chileno*, CNC, Santiago de Chile, 1989 y 1990, respectivamente. En relación con los trabajadores dedicados a la silvicultura consúltese Confederación Nacional de Trabajadores Forestales, *Propuesta forestal y laboral para la democracia*, CTF, Concepción, 1990.

30. Véase J. Ahumada et al., *Gobierno local y participación social: debate desde una perspectiva agraria*, GIA, Santiago de Chile, 1988, en donde se estudian las limitaciones, las posibilidades y los requisitos del sistema de gobiernos locales para la reforma del campo chileno.

31. Véanse, entre otros, A. Foxley, *Latin American Experiments in Neo-conservative Economics*, University of California Press, Berkeley, 1983; J. Ramos, *Neoconservative Economics in the Southern Cone of Latin America, 1973-1983*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1986, y S. Edwards y A. Cox, *Monetarism and Liberalization. The Chilean Experiment*, Ballinger, Cambridge, 1987, donde se analiza el modelo económico neoliberal, también llamado neoconservador, conservador radical y monetarismo militante o represivo, y su desempeño durante el régimen de Pinochet.

do próximo, pero se pretende que su sustento social y ecológico sea mayor. A fin de disminuir las desigualdades más agudas, el Gobierno dirigirá sus esfuerzos preferentemente a la agricultura campesina y a las regiones que, por razones geográficas o climatológicas, no participaron en el auge exportador. Así, la recuperación permanente del mercado interno de alimentos tiene importancia primordial para reducir la pobreza y estimular aún más la producción para dicho mercado. En gran parte, la reanimación mencionada dependerá de las políticas macroeconómicas y del comportamiento general de la economía.

### La revitalización de la economía campesina, un problema medular

Chile tiene la fortuna de contar con recursos naturales suficientes para ampliar la producción para el mercado interno al mismo tiempo que la de exportación. Hasta ahora no ha sido mucha la competencia por la tierra entre las exportaciones frutícolas y forestales y la producción de alimentos para consumo interno. Es poco probable que la expansión futura de la fruta y el bosque le gane terreno a las cosechas, no sólo porque todavía existe mucha tierra disponible, sino también por consideraciones climatológicas y de índole diversa. Es más, la competencia por la mano de obra no se ha agudizado, pues la hay en exceso debido a esa reserva de trabajadores que son las parcelas familiares campesinas. A mayor abundamiento, los trabajadores expulsados del sector agrícola capitalista han engrosado esa mano de obra excedente. Sin embargo, el factor trabajo puede llegar a ser una restricción en ciertas zonas donde existe una gran demanda estacional. En algunos casos ya está ocurriendo, a pesar de que la mecanización, cuando es posible, ayuda a evitar esta limitación. Por supuesto, la competencia mayor se da por el capital. Así, el proceso de acumulación ha de sostenerse para garantizar la continuidad de las inversiones tanto en el sector alimentario como en el de las exportaciones. Además, el ingreso de capitales extranjeros debe ser bien recibido, mientras signifique una contribución positiva para la economía.<sup>32</sup>

El potencial de la agricultura chilena no debe ocultar los problemas que la afectan ni los que habrá de superar en el futuro si quiere concretar este potencial. En lo que sigue se abordará el problema básico al que se enfrentará el gobierno de Aylwin cuando ponga en práctica los fundamentos de su estrategia para desarrollar el agro.

Como resultado de la reforma agraria y de la parcelación del sector reformado, la economía campesina ha adquirido una nueva presencia y cada vez más se reconoce su importancia relativa en la economía rural. Antes se notaba muy poco la actividad de los inquilinos en las haciendas (economías campesinas internas), pero cuando algunos de éstos se convirtieron en parceleros (economías campesinas externas) su relevancia se ha acentuado. Que

los parceleros sean dueños de la tierra y que manejen una proporción de ella mucho mayor que antes, cuando eran inquilinos dependientes, ha incrementado su presencia e importancia en el campo y en la economía nacional.

El peso relativo del sector campesino (compuesto principalmente por minifundios y parcelas o sea, las propiedades menores de 20 hbi, en su mayor parte) puede calibrarse con los datos presentados en el cuadro: en 1986 le correspondía 40% de la tierra a este sector. Según un cálculo más reciente y exacto, en 1987 los productores campesinos controlaban alrededor de 30% de la tierra.<sup>33</sup> La participación campesina en la producción agrícola es del orden de 25%, proporción inferior al de la tierra que posee, pues los rendimientos por hectárea son menores que los del sector agrícola capitalista.<sup>34</sup> La economía campesina produce sobre todo para el mercado interno, menos rentable hasta ahora que el de exportación. Sin embargo, su contribución al empleo es relativamente mayor pues ocupa alrededor de 38% de la PEA agrícola.<sup>35</sup>

Por tanto; una estrategia de desarrollo rural dirigida a impulsar al productor campesino resulta del todo sensata, y ello, sobre todo, por razones de igualdad, seguridad alimentaria, empleo y distribución del ingreso. Es más, es pertinente a la luz del descuido, la erosión y el deterioro sufridos por el sector campesino durante la dictadura de Pinochet. Entonces fueron muchos los campesinos expulsados tanto del sector agrícola capitalista como del reformado, y muchos parceleros tuvieron que vender sus tierras. También se dio un proceso de minifundización, o de subdivisión de parcelas entre los miembros de la familia campesina. Así, es vital apoyar a estos productores del campo con objeto de impedir su continuo deterioro y, sobre todo, disminuir la enorme y creciente brecha tecnológica que separa a la agricultura campesina de la capitalista.

Entonces, ¿por qué se dificultaría aplicar esta sensata estrategia de desarrollar el agro? Para rendir frutos, un programa agrario requiere gran cantidad de fondos, además de consistencia, continuidad, perseverancia y tiempo. En pocas palabras, un programa tal es caro y de largo plazo. Ahí radica el problema medular del gobierno de Aylwin, porque no cuenta con recursos materiales ni humanos suficientes para revitalizar la agricultura campesina ni, en términos generales, para iniciar un ataque frontal contra la pobreza en el campo. La *jiribización* o desmantelamiento del Estado, su desplazamiento a un papel secundario durante la era pinochetista,<sup>36</sup> ha disminuido mucho su capacidad para intervenir en favor de los campesinos. Es más, el gobierno democrático está sometido a muchas fuerzas de presión que le exige resultados económicos rápidos. Esto lo podría orillar a depender más de los productores capitalistas para el aumento esperado de la producción agrícola y a descuidar el sector campesino, a despecho de sus propósitos originales. □

33. J. Echeñique y N. Rolando, *La pequeña agricultura. Una reserva de potencialidades y una deuda social*, Agraria, Santiago de Chile, 1989, p. 27.

34. *Ibid.*, p. 51.

35. *Ibid.*, p. 24.

36. Véase P. Silva "State Subsidiarity in the Chilean Countryside", en D.E. Hojman (ed.), *op. cit.*

32. El gobierno actual pretende suprimir los elevados subsidios destinados a los grandes conglomerados forestales y restringir sus actividades predatorias, cualquiera que sea su nacionalidad. Resta por saber cuánto limitará su poder oligopólico y en qué medida reducirá su enorme concentración.